

## PRIMERA REDUCCIÓN JESUÍTICA EN EL ESPINILLO

LUIS OSCAR CHAMPIN

El 3 de abril de 1691 merced a una Cédula Real que ordenaba la conversión de los indios Pampas, el entonces Gobernador de Córdoba del Tucumán Tomás Félix de Argandoña dispuso establecer una reducción de indios en el paraje El Espinillo. Para esta misión eligió a sacerdotes de la Compañía de Jesús por considerarlos con mayor capacidad de adaptación, pues los jesuitas

los indios, su instrucción *“dándoles todo lo que necesiten y pidan (y) también que (...) procuren que ninguna persona moleste a los indios, ni los saque de la reducción”*.

El 6 de septiembre de 1691, luego de un ajetreado viaje, arribaron a destino y a los pocos días, siguiendo las instrucciones de sus superiores, los misioneros fundaron la Misión de Indios Pampas en El Espinillo, sobre la banda sur del río Cuarto (o *Cochancharava*), lugar en

Además de padecer las adversidades propias de la región y el acoso permanente del indómito indio de tierra adentro, los misioneros fueron víctimas de acusaciones por parte de los españoles, como la de *“querer hacer la Reducción para apoderarse de sus tierras, de los indios y de la Puerta de la Pampa, es decir, de la frontera del Sur”*. Por otra parte, eran frecuentes los malestares entre los caciques que trajeron, como consecuencia, algunas muertes



desde hacía tiempo se relacionaban con los pampas y conocían este territorio y sus costumbres.

El padre Hernando de la Torre Blanca, rector de la orden, designó para la misión al padre Diego Fermín de Calatayud, en calidad de superior, y al padre Francisco Lucas Caballero, que durante años se había dedicado a catequizar originarios. Las actividades de los padres Calatayud y Caballero comprendían la asistencia de

el que merodeaban numerosas tribus de indios muy belicosos -como *los muturos, los taluhets y los diluhets*- conocidos con el nombre genérico de Pampas.

El cacique principal Ignacio Muturo y seis caciques más conformaban la Reducción, así como parientes de aquel, entre ellos el *Cacique Bravo* o *Cangapol* que se había refugiado en la misión luego de huir por las tropelías cometidas tierra adentro y haberse mantenido reacio a reducirse.

entre los originarios. Tampoco éstos se adaptaban al trabajo disciplinado que les imponían los misioneros, siendo apenas una minoría la que respetaba esas reglas. Pese a las numerosas vicisitudes que padecieron, los jesuitas levantaron una capilla.

La conducta de los españoles, por otra parte, dejaba mucho que desear. En cierta oportunidad en que el padre Caballero ponía de relieve que si los

indios no respetaban la ley de Dios no se salvarían, éstos le preguntaron “¿Qué dice esa ley?”, y al responderles que debían respetar de los sacramentos, vivir en pueblo y lugar destinado, no fornicar, no hurtar, etc., los indios le dijeron: “¿Qué sacerdotes tienen esos españoles que viven por esos ríos, que no tienen iglesias, ni oyen misa? ¿No fornicar? Los mismos españoles nos vienen a comprar las chinas de mejor cara por un raso. ¿No hurtar? También nos suelen hurtar los españoles los caballos como nosotros los suyos...”.

Hubo un episodio determinante para el fracaso de la Reducción y fue cuando el Cacique Bravo, por mediación de Muturo, accedió a bautizar a sus familiares mientras él también se preparaba para recibir ese sacramento. Este hecho fue considerado un acto de traición por los indios más reacios que aguardaban no muy lejos de la frontera sur para atacar al cacique, refugiado en la Reducción. Finalmente, un día en que el cacique se hallaba a unas dos leguas de la Reducción fue acribillado a

lanzazos por aquellos que habían jurado venganza. Esto significó la ruina total de la misión. Los parientes del Cacique Bravo persiguieron a sus asesinos y dieron muerte a alguno de ellos, los sobrevivientes, a su vez, amenazaron con reunir a sus pares para exterminar a los adeptos a Bravo.

En vista de un inminente ataque a la Reducción, producto de los sucesos acaecidos, los jesuitas resolvieron retirarse hasta el río Tercero, manifestando a sus superiores que una vez pasado el peligro “algunos caciques irían hasta Córdoba para solicitar el regreso de los sacerdotes para formar nuevamente la Reducción”.

El 4 de agosto de 1692, los jesuitas se despidieron de los indios y partieron de la Reducción. Calatayud sostendría que sólo un milagro podría hacer que los indios pidieran nuevamente formar una reducción. Aún cuando se desconoce su resultado, esta guerra selló el final de la primera Reducción de Indios Pampas. Los jesuitas no volvieron a establecer una Reducción permanente, pero era frecuente el envío de misioneros para predicar en las distintas poblaciones de

misiones de Chiquitos en 1692, dando sus últimos votos tres años después en el colegio de Tarija. Junto al padre Suárez fueron designados a la reducción de Nuestra Señora de la Presentación y luego a la de Nuestra Señora del Guapay, ambas de indios chiriguano. Éstos destruyeron la última y pasó a la reducción de San Francisco Javier de Chiquitos, que tuvo que trasladar en 1699 ante las incursiones esclavizadoras de los santacruceños. Luego se



la zona, hasta que el rey Carlos III en 1767 dispuso la expulsión de la orden del continente americano.

Recién el 16 de marzo de 1751, los padres franciscanos restablecieron la antigua Reducción El Espinillo, en el mismo sitio en que la fundaran los jesuitas Calatayud y Caballero.

### Epílogo

El padre Diego Fermín de Calatayud, luego de su regreso a Córdoba fue designado profesor en colegios de Salta, Tucumán y Santiago del Estero, donde falleció en 1710. Por su parte, el padre Francisco Lucas Caballero pasó a las

dedicó a evangelizar a los manasicas del río Mamoré y junto a un grupo de esta parcialidad fue al encuentro de los puizocas donde alcanzó el martirio y muerte. El padre Francisco Lucas Caballero fue martirizado y asesinado por los puizocas al norte de la reducción chiquitana el 18 de setiembre de 1711.

Vaya mi reconocimiento a los trabajos de Jorge Abelardo Ramos - “Historia de la Nación Latinoamericana”, del padre Ignacio Costa - “Reducción y el Cristo de la Buena Muerte”- y del padre Francisco Lucas Caballero - “La misión de los Pampas”, sin los cuales me hubiera sido imposible realizar este trabajo.

**PARTICIPAN DE ESTE PROYECTO:** Junta Municipal de Historia de la Ciudad de Río Cuarto, Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto, Departamento de Historia (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto), Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Río Cuarto, Fundación por la Cultura, Subsecretaría Legal y Técnica de la Municipalidad de Río Cuarto, Imprenta Municipal, Subsecretaría de Tecnología de la Información y Gestión y Concejo Deliberante de Río Cuarto. Programa Río Cuarto Ciudad Educadora.

**CONTACTOS:** historiasderiocuartoentretodos@gmail.com - **WEB:** ciudadeducadora.riocuarto.gov.ar